

Editorial.

Resulta obvio pensar la innovación desde la perspectiva de productos, de la introducción de novedades. Sin embargo, ella refiere a algo que va mucho más allá de un resultado.

Innovar requiere la capacidad *de hacerlo*. Hablamos entonces de situaciones, procesos y productos, cuya concreción responde a la habilidad de pensar y hacer desde *otro lugar*.

En los últimos años, desde distintos sectores de la sociedad chilena, surgen discursos de demandas de innovación que la sitúan como una meta para el desarrollo y el crecimiento de la sociedad. Desde esta perspectiva, se la reconoce como un recurso que puede aportar a su avance, un motor para la transformación. Para las instituciones de educación superior aparece como algo consustancial a la construcción de conocimiento.

En áreas como la educación, el ejercicio de innovación se presenta cada vez más como algo imprescindible. Por un lado, por la urgencia de renovar la manera como impulsamos nuevos escenarios para el aprendizaje y, por otra, por la necesidad de generar otras formas de relacionarse en el aula para aprender, que renueven, a su vez, la forma como hacemos escuela.

El número 33 de la Revista se enmarca en esta línea. Presenta un grupo de trabajos que informan resultados de experiencias de innovación, que surgen de las convocatorias realizadas por el Centro del de Acompañamiento al Aprendizaje (CAA) de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) en el segundo semestre del año 2016 y el primero del 2017.

A través de este grupo de trabajos, en la Revista Diálogos Educativos inauguramos una nueva manera de comunicar conocimiento, en particular relativo a la generación de innovación en didáctica.

Los trabajos adoptan dos formatos: el de artículo y el de *ficha didáctica*.

Se hacía necesario desarrollar una forma de describir los alcances de experiencias de esta índole, que lograra rescatar la riqueza de lo vivido combinándola con la posibilidad de dar cuenta de los resultados y los aprendizajes que ella reporta. Esto llevó a generar el formato de ficha didáctica.

Se invitó a los participantes en estas experiencias a informar los resultados obtenidos a través de una contextualización en la que establecieran el problema que la origina, la problemática que aborda el proyecto ya sea como innovación y/o acompañamiento al aprendizaje, así como un diagnóstico, donde se exponen los antecedentes que llevan a la necesidad de innovar para apoyar los aprendizajes de estudiantes de carreras de pedagogía o kinesiólogía. Esto incluyó dar cuenta de los aspectos asociados a la asignatura donde se desarrolló la innovación, ya sea como conocimientos previos, desempeño de habilidades, motivación, dificultades, entre otras. Junto a lo anterior, los autores tenían la tarea de describir los objetivos que se propusieron, desde el punto de vista de los aprendizajes que esperaban que los estudiantes logaran a partir de la innovación y los mecanismos que se usarían para alcanzarlos.

Asimismo se les pidió que presentaran un breve marco teórico o conceptual en el que fundamentaran sus propuestas.

El aspecto medular de la ficha se encuentra en la descripción de la experiencia de innovación desarrollada, la que se realiza dando cuenta del plan de acciones pedagógicas ejecutadas, los productos pedagógicos construidos durante su desarrollo, ya sea la planificación de una clase, instrumento de evaluación, guía de trabajo para el estudiante, material didáctico, u otros. Asimismo, se requirió que informaran los aprendizajes logrados, a nivel ya sea cognitivo, procedimental y/o actitudinal.

Junto a lo anterior, se solicitó que expusieran las dificultades que hubieran retardado o impedido el logro de los objetivos, así como sus sugerencias para replicarla en términos de los requerimientos curriculares, de recursos humanos, materiales o aspectos administrativos a considerar.

La descripción de la experiencia finaliza con un breve relato de los aprendizajes logrados durante el desarrollo, tanto para el o los docentes, como para los estudiantes.

El trabajo de Fabres da cuenta del uso de estrategias de lectura y escritura académica, para desarrollar en estudiantes de pedagogía la capacidad de organizar la información que caracterizan los géneros discursivos propios de ámbitos especializados en el área de la Educación y la Pedagogía.

En esta misma línea, López presenta el uso de las estrategias de elaboración de mapas conceptuales y aprendizaje basado en la indagación, usadas para el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico y razonamiento de estudiantes de Kinesiología.

Castro da cuenta de la forma como la incorporación de estrategias de enseñanza que favorecen la adquisición de habilidades comunicacionales, vinculadas a la entrevista clínica inicial con un paciente, permiten que futuros kinesiólogos puedan tomar decisiones profesionales adecuadas a la realidad individual.

El trabajo de Donoso muestra cómo se desarrollan habilidades en el manejo de destrezas manipulativas para el uso del Sistema Braille, a través de una dinámica de interacción de un aprendizaje entre pares, ciegos y videntes, en que el protagonismo recae en los primeros.

Finalmente, Leiva cierra el grupo de fichas didácticas que integran el número 33 de la Revista. Propone la implementación de una experiencia educativa desde una mirada interdisciplinar y colaborativa, entre estudiantes de dos carreras de pedagogía para favorecer su formación para la Reducción de Riesgo de Desastres (RRD).

Tres artículos completan este número dedicado a la innovación.

El trabajo de Aranda propone fortalecer la formación epistémica y práctica de estudiantes de pedagogía, a través de una experiencia significativa de exploración y producción de conocimiento en la escuela, que les permita relevar postulados de las teorías críticas y post críticas presentes en las propuestas de dos instituciones escolares.

Por su parte García y Sabando exponen los resultados de experiencias orientadas al desarrollo de competencias científicas. En el caso del primer autor, a través de actividades realizadas bajo el enfoque de ciencias integradas STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics), en el de la segunda, mediante la metodología de indagación (ABI), para fortalecer el rendimiento académico y mejorar el desarrollo de habilidades superiores en estudiantes de Pedagogía.

En general, se trata de experiencias que se plantean la necesidad de resolver problemas relacionados con mejores resultados de aprendizaje en educación superior. Comparten el

interés por cambiar lo que ocurre en las aulas donde se forman profesionales de la educación y la kinesiología.